

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Año XIII Núm. 154

Abril de 1942

Director: Rvdo. P. NEMESIO OTAÑO, S. J.

Sumario:

- o EDITORIAL
por el Rvdo. P. N. Otaño, S. J.
- o **Cómo se vivía musicalmente en el palacio de un príncipe alemán del siglo XVIII,**
por Eduardo López Chavarri.
- o **Diaghilew y la música española,**
por Pedro Carré.
- o **Genio y creación: Schubert, o la efusión (Nuevas variaciones sobre el "lied"),**
por Francisco Martín Lodi.
- o **Visita a un gran músico búlgaro: Petko Stainov me habla del "Sweto Move...",**
por F. Oliver-Brachfeld.
- o **El P. Otaño en Madrid.**
- o **LA MUSICA EN EL HOGAR: En el hogar de Schumann,**
por Gloria Clará.
- o INFORMACION MUSICAL
- o MUNDO MUSICAL
- o BIBLIOGRAFIA,
por José Artero.
- o DISCOTECA,
por el P. J. Ignacio Prieto, S. J.



WOLFGANG AMADEO MOZART

cuya conmemoración centenaria se ha celebrado con gran solemnidad en todo el mundo

ALMACEN DE MUSICA

ALFONSO OTERO

Pérez Pujol, 8.—Teléfono 15804

VALENCIA

Música.-Pianos.-Fonógrafos.-Discos.-Instrumentos para banda, orquesta, rondalla, jazz-band, y accesorios.-Reparaciones.-Música religiosa.

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA DE TEORIA DE LA MUSICA, HARMONIA, COMPOSICION, INSTRUMENTACION, ESTETICA E HISTORIA DE LA MUSICA

SOLICITE DETALLES

CASA DAVID

PIANOS
DEPORTES

San Bernardo, 26

GIJON

JACINTO CARRASCÓN

Afinador de RITMO. Barniza y repara toda clase de pianos, pianolas y harmoniums.

Francisco Silvela, 15.—Teléfono 63103.—MADRID

PIANOS :: GRAMOFONOS :: INSTRUMENTOS

MUSICA ANDALUZA

GUITARRAS.-BANDURRIAS.-LAÚDES.-CASTAÑUELAS

A. DAMAS

Sierpes, 65.-Sevilla.

Almacén de música nacional y extranjera.

PIANOS, autopianos, armoniums, instrumentos y útiles nuevos y de ocasión.



ANTIGUA CASA

L. Camps Arnau

AFINACION Y REPARACION

DESPACHO: CANUDA, 45

TALLER: PLANETA, 41 (G.)

BARCELONA

63103 Llamando a este teléfono será atendida su petición de suscribirse a esta revista, única de carácter musical técnico e informativo que se publica en España.

Centros de suscripción y venta de RITMO

Barcelona.—Librería Verdaguer, Rambla del Centro, 5.—

Luis Camps Arnau, Canuda, 41.—Casa Beethoven-Rambla de las Flores, 29.

Bilbao.—Viuda de M. Vellido, Gran Vía, 36.

Córdoba.—Martínez Rucker, Claudio Marcelo, 13.

Granada.—Manuel Villar, Zacatín, 5.

La Coruña.—Casa Puig y Ramos, calle Real, 38.

Madrid.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; teléfono 13457.—Librería Beltrán, calle del Príncipe, 16; teléfono 12010.—Librería Aguado, Barquillo, 4; teléfono 19355.—Unión Musical Española, Carrera de San Jerónimo, 24; teléfono 14612.—Real Conservatorio de Música y Declamación (Conserjería), San Bernardo, 44. Kioskos: Goya (esquina a Serrano) y del Círculo Mercantil, Avenida de José Antonio, 24.—Bar Irati, Génova, 16.

Palma de Mallorca.—José Balaguer, Colón, 34.

Pamplona.—Arilla y Compañía, Mayor, 55.

San Sebastián.—Arilla y Compañía, San Martín, 22.

Santa Cruz de Tenerife.—Librería Yumar, San Francisco, 2.

Sevilla.—Antonio Damas, Sierpes, 65.

Valencia.—Alfonso Otero, Pérez Pujol, 8.

Zaragoza.—Almacenes de música de Mariano Biu, Espoz y Mina, 34, y Casa Luna, Don Alfonso I, 29.

Obras que, por su importancia, recomienda RITMO

Pesetas.

Bach (Juan Sebastián).—Clave bien templado (volumen 1.º)	9,00
— Idem íd. (volumen 2.º)	10,00
Catalina Rodrigo.—Técnica del piano.	5,00
Diéguez Berrueta.—Teoría física de la música.	19,50
Padre N. Otaño, S. J.—Salve Joseph	2,25
— Colección de veintiuna canciones a María Santísima (cada una)	3,00
— Ob María, Madre mia	3,00
— Himno del Apostolado de la Oración	3,00
Padre Luis Villalba.—Felipe Pedrell.	3,30
Pedrell.—Las formas pianísticas (dos tomos); cada tomo.	6,50
— Eximeno (biografía)	5,20
— Victoria (Tomás Luis de), Abulense.	5,20
Riemann.—Estética musical.	9,10
Ribera.—La música en las Cantigas.	100,00
Subirá.—La Tonadilla escénica (tomos I y II).	20,00
— Idem íd. (tomo III)	26,00

De venta en la Administración de esta revista, Francisco Silvela, 15, Madrid; teléfono 63103.

También se remiten contra reembolso.

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

OFICINAS: CALLE DE FRANCISCO SILVELA,
NUMERO 15, MADRID. — TELEFONO 63103

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias:

Semestre	8 pesetas.
Año	15 —
Número suelto	2 —

Extranjero:

Año	20 —
---------------	------

La cultura como complemento de las enseñanzas musicales

Uno de los temas más interesantes que se han discutido, desde hace algún tiempo, al estudiar la reorganización de las enseñanzas musicales en España, se refiere a la cultura general, necesaria en la carrera musical, como en todas. De hecho, en nuestras carreras musicales no se plantea este problema: se prescinde de ella, porque se considera que los Conservatorios y escuelas musicales son y deben ser para lo que son, y no un complemento, en cualquier grado que sea, de la Escuela primaria o del Instituto, donde se dan las enseñanzas fundamentales de toda formación intelectual. De suyo, así es y debe ser.

Se supone que el alumno ingresa en la carrera musical con formación escolar primaria completa, aunque los programas y exámenes de ingreso no responden a ese criterio, y, por lo general, suelen hacerse superficialmente y por mera fórmula.

Habría que concretar qué es lo que se entiende por cultura general con vistas a las enseñanzas musicales. Todavía yo distinguiría, ateniéndome a una rigurosa exigencia, dos grados de formación en este sentido: el indispensable de las escuelas primarias, para los alumnos que sólo pretenden estudiar el solfeo, el piano elemental o un instrumento de orquesta o banda como base de la vida, y el equivalente de los institutos, en aquellos conocimientos que más de cerca convienen a una buena formación musical, para los que aspiran a hacer toda la carrera superior: la gramática superior, la geografía, las historias, la literatura, las lenguas, la filosofía.

Lo importante y necesario para dominar cualquier materia de orden intelectual es una básica disciplina mental, que se adquiere en la escuela y en la segunda enseñanza. La dificultad está en la forma y manera de exigir esta cultura general, indispensable en el ingreso y en la educación de los Conservatorios. Los procedimientos interesan secundariamente; la cuestión es que el músico no sea músico «a secas»; y digo el músico, porque es más fácil que esto ocurra en nuestra profesión, dada la organización pedagógica imperante.

Se empiezan los estudios musicales en edad temprana y con poca o mediana base escolar. El seco empirismo que reina en las enseñanzas musicales a lo largo de toda la carrera, soslaya o entorpece el problema de la formación integral. No me refiero, claro es, a casos aislados de músicos que, a fuerza de voluntad, han conseguido, con sus propios recursos, una sólida y extensa cultura. Hablo del argumento tal como está planteado en España.

En muchos Conservatorios extranjeros, en los mejores que yo he visitado, se exige previamente, para el ingreso, una preparación equivalente al bachillerato elemental, y ya dentro del Conservatorio, se dan clases especiales de cultura en materias colindantes con la música, por medio de conferencias y cursillos de ampliación sobre música, musicología, arte general, literatura, teatro, lenguas, etc.

Por lo que yo he visto y observado muy de cerca, creo de

necesidad urgente dar a los Conservatorios y a las enseñanzas musicales otro rumbo, pedagógico y culturalmente, más en consonancia con lo que es y representa la carrera musical técnica y socialmente. Se trata de aprender la música; pero la música ha de estudiarse en toda su extensión y en su propia salsa; que no es la nota, el acorde, el contrapunto, la fuga solamente. Se trata de un arte que tiene horizontes vastísimos y una historia larguísima y gloriosa; que se desenvuelve en formas arquitectónicas múltiples y maravillosas; que va paralelamente a las otras artes y se enlaza con la literatura, y la poesía, y el teatro, y las danzas, y la liturgia, y anima todas las cosas de la vida. Por lo tanto, no se pueden desconocer estos aspectos.

Tal como está la enseñanza en España, el problema tiene difícil solución. Hay que buscarla prácticamente como sea posible, teniendo en cuenta que en la escuela ha de recibir el alumno, por lo menos, las orientaciones y directrices para su ulterior desenvolvimiento.

Dentro del Conservatorio, la enseñanza debe dirigirse a la formación integral de los alumnos, en cada asignatura, aunque sea de alcance meramente técnico. El solfeo abarca iguales horizontes que la gramática de una lengua. La armonía, el contrapunto y la composición, tienen aspectos parecidos a la construcción literaria y arquitectónica.

La musicología no es una erudición, más o menos; es un tesoro riquísimo, que ha de explotarse en beneficio de la cultura artística. La historia universal y patria de la música, la historia de las formas, la estética, la acústica, el folklore, no son ni pueden ser asignaturas secundarias, porque en ellas se contiene el proceso de las ideas y de los hechos musicales. En los Conservatorios de categoría superior, situados en centros universitarios donde es posible la colaboración de hombres doctos, se puede y debe promover esta cultura complementaria con conferencias y cursillos.

Y en cuanto a las materias más ligadas con las enseñanzas propiamente musicales, los directores de los Conservatorios superiores pueden ponerse de acuerdo para recabar la cooperación de los especialistas, estableciendo para ello, en determinadas épocas del curso, una especie de «tournee» de instructores, como se hace para los conciertos, con vista a una mayor economía, compatible con los recursos disponibles. Podría intentarse conseguir de la Dirección General de Bellas Artes una ayuda, a manera de servicio oficial del Ministerio de Educación, para gastos de viaje, con las dietas acostumbradas en tales casos.

Lo que importa es sentir vivamente la necesidad de levantar el nivel artístico y cultural de nuestros centros de enseñanza musical. El entusiasmo y el amor, como la fe, son capaces de trasladar una montaña de cosas, al parecer, irrealizables. Sin sembrar, sin cuidar el campo, no es posible recoger el fruto.

N. OTAÑO, S. J.

Cómo se vivía musicalmente en el palacio de un príncipe alemán del siglo XVIII

Por EDUARDO LOPEZ CHAVARRI

Mejor que los tratados de historia, nos dan exacta noticia de la vida los cuadernos de memorias o las cartas particulares. Precisamente, un interesantísimo libro de memorias, escrito por un célebre músico del siglo XVIII, nos da esos detalles íntimos de la vida que nos hacen penetrar en la existencia de los artistas, como si con ellos conviviésemos en nuestros días. Se trata de Carlos Ditters, de Dittersdorf, violinista célebre, compositor y director famoso, que nació en Viena, en 1739, y murió en Neuhoft (Bohemia) en 1799.

Había sido educado por los Benedictinos, de cuya orquesta formó parte. Amigo de Mozart y de Haydn, fué compositor fecundo (sinfonías, música de cámara, música religiosa, óperas), y de sus obras teatrales todavía permanece hoy viviendo *Doctor y Boticario*, ópera cómica muy graciosa. Entró de muchacho al servicio del príncipe José Federico de Hildburghausen, de cuya orquesta llegó a ser director.

Mucho se ha escrito acerca de aquellos nobles señores que tenían músicos a su servicio, y se ha declamado contra la librea que hubieron de vestir Haydn o Mozart. Se olvida que aquellos señores no desdeñaban formar parte de sus orquestas, que trataban paternalmente a los suyos, que los compositores e instrumentistas anhelaban pertenecer al servicio de tales próceres, y que no se parecía aquel trato a la libertad moderna que tiene el artista de ser libre... para morir de hambre. Para que se vea cómo era atendida la música por aquella nobleza germánica, vamos a presentar el Capítulo tercero de las *Memorias* de Ditters, dignas de ser totalmente conocidas.

CAPITULO TERCERO

Me pongo el vestido de paje.

La mañana del 1.º de marzo de 1751 me llevó mi padre al palacio del príncipe, en donde iba a abrirse ante mí una nueva vida.

El príncipe habíase ausentado, por lo que me recibió su intendente, Juan Ebert, hombre agradable y distinguido, que tenía ya las instrucciones oportunas. Fuí también presentado al secretario, Bremer, quien me hizo, en tono paternal, algunas advertencias. «Ahora—le dijo a mi padre—no puede usted hablar con el príncipe, pues ha salido y no regresará antes de las dos; pero acepte usted nuestra hospita-

lidad y comerá con nosotros en la mesa de los oficiales. Así podrá formarse idea de cómo ha de ser tratado su hijo; y tenga la seguridad de que será lo mismo todos los días.» Luego me presentó un reglamento de orden interior, que el propio Bremer había escrito al dictado del príncipe en persona. Era este secretario un hombre muy amable, de unos veintiséis años, que recibió a mi padre con gran afabilidad y me designó la habitación de que iba yo a disponer, la cual estaba cerca de la del príncipe.

En esta habitación había una cama excelente, una mesa escritorio grande, armarios, mesa central, sillas; en una palabra, todo cuanto yo pudiera desear. La habitación aparecía dispuesta con todos los enseres nuevos y relucientes. El señor Bremer me entregó también el inventario de todas las cosas puestas a mi disposición, tanto muebles como prendas de vestir, recomendándome mucho que lo conservase muy cuidadosamente. Tuve que cambiar mis vestiduras, de pies a cabeza, y ponerme el uniforme de paje. La capa y el pantalón eran color de ceniza, mientras que el sayo era rojo; todo ello del más fino tejido holandés y con los botones de plata. En los cajones de los armarios había trajes y lencería con profusión. Asimismo recibí medias de seda blanca, escarpines y pelucas «argentadas» de última moda. El príncipe había ordenado estos preparativos sin que yo lo sospechase. Sastre, zapatero y otros habían ido a mi casa sin que yo supiese su presencia.

«Ya ves cómo es el príncipe—me dijo el señor Bremer, que había observado mi creciente sorpresa—. Es bueno, afable, y gusta de complacer a los demás. No pensaríais hallar aquí todo esto, ¿verdad?; pues tened buen cuidado de todos los objetos que se os ponen a la disposición y observad una conducta ejemplar; así tendréis aquí la vida más tranquila y agradable que pudiéseris soñar. Os doy también la llave de vuestro cuarto; podéis disponer de él con toda libertad.»

Mi alegría no tuvo límites cuando el intendente me puso ante un gran espejo y pude verme con mi nuevo traje, dándome cuenta de mi valer.

«—Son las once en punto—dijo—. Id al salón, pues va a comenzar el ensayo.»

Fuí allí y encontré reunidos a casi todos los músicos, que me dirigieron palabras amables. Aquel nombramiento de paje, que me daba derecho a formar parte de la orquesta, hacía de mí el más dichoso de los mortales.

Apenas acabamos de tocar la sinfonía apareció la señora Tesi, quien deseaba ensayar aquella mañana dos arias que

Bach había escrito para ella (1). Era una mujer de más cincuenta años, pero apenas representaba la mitad. Bono sentóse al clavicémbalo para acompañar, y rogó a la señora Tesi que cantase. Esta poseía una bella voz de contralto, y su soberbia interpretación de las obras dejome completamente admirado.

Cuando hubo concluído le dijo Bono algunas palabras en voz baja, y ambos dirigieron hacia mí.

«—La señora Tesi—me dijo el director de orquesta—tendría gusto en oiros; ¿tiene usted aquí alguna música?»

—Sí—contesté.

Y tomé una sonata de Ziegler, rogando a Hubaczek que ejecutase el acompañamiento. Cada vez que yo realizaba victoriosamente algún pasaje difícil, la señora Tesi gritaba *bravo*, y luego *bravissimo*.

Después hizo que le fuera presentado mi padre, y estuvo hablando con él en francés.

Así que la orquesta hubo ensayado algunos otros fragmentos, la señora Tesi cantó la segunda pieza: un adagio. Si antes había podido yo admirar su voz brillante y distinguida, ahora me conmovió tan profundamente por la expresión de dolor y de melancolía que la cantante empleara, que creí—lo digo con toda sinceridad—ser imposible escuchar nada más bello.

Un triple toque de campana anunció la llegada del príncipe, el cual se dirigió en seguida a mi padre, y llevándole hacia el hueco de una ventana, charló amigablemente con él. Luego me llamó y me dijo:

(1) En aquellos tiempos designábase también con el nombre de sinfonía la «obertura» que sirviera de comienzo a una ópera. Todavía hoy decimos «la sinfonía de «Guillermo Tell».

Victoria Tesi (Florencia, 1690-Viena, 1775) fué una célebre cantante, que hasta 1748 vivió en Italia, trasladándose luego a Viena, en donde residió hasta su muerte. En 1759 aún cantaba con éxito brillante.

José Bono, vienés (1710-1739), fué compositor y maestro de la Corte. Compuso muchas obras, tanto para el teatro como para el concierto y la iglesia.

«—Espero que estarás contento de tu habitación y de cuanto has hallado aquí. Sé muy amable y obediente y pórtate de manera que todos estén muy contentos de ti. Te encargo muy particularmente que leas con frecuencia el reglamento y que le observes con toda escrupulosidad.»

Luego tomó su flauta y ordenó se trajera un concierto, el cual se puso a tocar. Debo confesar con toda sinceridad que estaba lejos de ser un virtuoso extraordinario, por más que tocase bastante mejor de lo que yo había imaginado, al principio. Llevaba muy bien el compás y tenía un bello sonido.

Luego del concierto terminóse la sesión, y el príncipe se retiró a sus habitaciones.

Entonces me fuí a ver al señor Ebert, a quien hallé en compañía de un barón llamado Eude y de su secretario, Goehrn, de origen sajón.

«—Este es—me dijo Ebert—quien os enseñará el francés y el latín. También será preciso que toméis lecciones de esgrima; se os darán asimismo de equitación, de baile y de italiano; pero ello será cuando el príncipe vaya a su residencia veraniega, lo que generalmente ocurre a principios de junio...»

Como se ve, no era tan despectiva la situación de los músicos de la nobleza. Lo que sucedió fueron las guerras que los países germanos hubieron de sostener (originadas por antiguos enemigos) hasta que llegó la invasión napoleónica y cesó aquella patriarcalidad. Recordemos que Haydn, aun después de la difícil situación de los Sterhazy, que hubieron de licenciar a sus músicos, compensándoles para ello, permaneció con el título y sueldo de director de música de la casa hasta que murió; y recordemos también que los arruinados nobles vieneses juntábanse varios, cuatro por ejemplo, para mantener la subvención de un cuarteto que ejecutase en las respectivas casas la música clásica, a la que no querían renunciar.

Diaghilew y la música española

P O R P E D R O C A R R E

Las tradicionales manifestaciones rusas en el folklore encontraron, desde sus más primitivas raíces, forma adecuada en que desenvolverse. La primera escuela de danza fué la fundada en Moscú en el año 1673, y aunque en esta se reprodujeron servilmente los procedimientos de las Cortes de Versalles y del teatro italiano, debemos tener en consideración que los *Ballets* rusos no se independizaron, adquiriendo personalidad pujante, hasta principios del siglo actual, en el cual el apoyo decidido del Estado, por una parte, y el predominio sinfónico, por otra, vivificaron el arte coreográfico eslavo con todo su vigor.

Tres brillantes períodos caracterizan las actuaciones de la compañía de bailes, mundialmente célebre, del barón Sergio Diaghilew. El inicial, regido por Fokine (año 1909). El intermedio, en 1913, bajo la égida del inmenso Nijinsky, y, finalmente, el de la conflagración del 14, guiado por Massine, tras azarosa lucha económica, que resuelve providencialmente un viaje a América, y que más tarde ha de ser motivo de triunfal reaparición ante la expectación europea.

Los comienzos se asientan sobre firmes puntales. Diaghilew, como empresario, presenta un director escénico, Fokine; unos asesores documentados en la escuela clásica, como

son el matrimonio italiano Cechetti, y el escenógrafo Bakst, y, naturalmente, con todos estos elementos, el éxito en París es apoteósico, marcando felizmente una nueva era en los anales de la historia musical contemporánea.

Después surge la revelación de aquel genio de la danza con vida propia. Nos referimos a Nijinsky, seco y rígido, si se quiere, pero con un concepto tan viril del ritmo que le hace transformar lo convencional, por arte de maravilla, en elemento anímico y, por último, apreciamos los esfuerzos de Massine por elevar la obra de su antecesor, que, si no se realizaron precisamente, contribuyeron a mantener el prestigio inicial.

En el transcurso de cuatro lustros un carácter analítico podría muy bien anotar, junto a grandes éxitos, rectificaciones, no siempre acertadas, y errores de bulto; pero, en verdad, la intención era noble. Toda la generación presente debe agradecer a los Bailes rusos que no se limitasen a explotar ese filón inagotable que parte del grupo de los cinco y se extiende en ramificaciones nacionales amplias, pues, para ellos, hubiera sido más fácil y menos expuesto no salirse de su campo de acción, pero prefirieron abordar nuevas empresas, y, con valentía admirable, nos revelaron lo mejor entre los valores nuevos que surgían fuera.

Una rápida ojeada nos demostrará la labor fecunda de Diaghilew, este hombre enciclopédico: abogado, músico, cantante, crítico de arte, periodista, etc., en pro de nuestro aserto. Los acontecimientos no pueden ser más elocuentes. En 1909 se estrena «El pájaro de fuego», de Strawinsky; en 1911, «Petrouchke», del mismo compositor ruso, el cual colabora con Benois en la confección argumental de tan sorprendente obra; un año más tarde, «La siesta de un fauno», de Debussy, y al siguiente «La consagración de la Primavera», de Strawinsky, con otras dos aportaciones francesas: «La tragedia de Salomé», de Florent Schmit, y «Jeux», de Debussy; en 1914, «El ruiseñor», de Strawinsky, y «La leyenda de Joseph», de Ricardo Strauss, decorada por nuestro compatriota el catalán José María Sert. Más adelante, estallada la guerra, y con el problema económico absorbiendo todos los esfuerzos, no se estrena nada de relieve, hasta el año 1917, fecha en que la «Parade», de Erik Satie, no compensa la buena acogida dispensada a «Las mujeres de buen humor», provocando reacciones violentas, originadas por la incorporación de audacias ultramodernistas en un espectáculo ya harto complejo.

En la misma época, Diaghilew visita España. Trae consigo la misión de adentrarse de lleno en nuestra savia popular para extraer algo de sus múltiples riquezas; asiste a una intervención del bailarín madrileño Luis Rivas en el Teatro Romea, de Madrid, e inmediatamente le contrata. Rivas, tan independiente en su tablado flamenco, debuta en Londres con «Scherazade», amoldándose bien pronto a ser una pieza más en el engranaje total de la máquina que gobiernan, con espíritu férreo, los principales ases de la coreografía. Ensayos infatigables comienzan a templar la disciplina de su vida cotidiana; un régimen severísimo colectivo de gimnasia al uso militar, de prácticas en barras y de otros procedimientos preceden siempre a los ensayos para lograr

la elasticidad de músculos requerida. Una hora de duro ejercicio, y dos al servicio del arte, anteceden diariamente a las representaciones, en trabajo matinal intenso.

Diaghilew entrevé lo que puede ser «El sombrero de tres picos», con la aportación netamente racial de aquel valioso elemento, y se dispone al montaje de la obra. Dos andaluces ilustres aunarán sus esfuerzos en íntima colaboración: Picasso con su decorado, y Falla retocando la partitura, en ansias de ejemplar superación, para lograr lo que presiente, como fruto de la experiencia, cuando ofreció al público madrileño del Eslava «El corregidor y la molinera», aproximadamente, por la misma fecha en que el empresario ruso descubriera a Rivas.

Invitado Falla a dirigir la orquesta en el estreno, ordenó rectificar toda la «Danza final», la cual se interpretaba con un criterio equivocado, secundando al Maestro, con la mejor intención, Massine, encargado del papel del molinero.

Por fin, la obra se estrenó en el Alhambra Theatre, de Londres, constituyendo un acontecimiento memorable, del que fueron admiradoras de honor las familias reales española e inglesa, realce conquistado en buena lid por Manuel de Falla, el más alto representante de la música de nuestra nación en la actualidad.

A Rivas le encargaron el papel de torero, el cual, en un rasgo muy de españolada, tenía que burlar grotescamente al corregidor. Y es curioso señalar que, de todos los artistas, era él el único que tocaba las castañuelas, pues los rusos y polacos no pudieron nunca amoldarse a independizar las manos de los pies, en este sentido. Luis Rivas sigue actuando, contribuyendo, en medida modesta pero eficaz, al éxito de esta versión por el espacio de cinco años, hasta que obligaciones ineludibles de familia le hacen separarse de los rusos.

Dos producciones más, de indiscutible mérito, siguen a la de Falla: «Pastorale», del francés Auric, y «Barabau», del italiano Reti, hasta la disgregación total de la compañía originada por la muerte de su prestigioso fundador Diaghilew.

Pero la semilla derramada en campos fructíferos ha fecundado con brotes insospechados, que, si bien manifiestanse en el terreno individual, no por eso dejan de ser menos considerados. Tras Isadora Duncan, surgen los Sakharof, Antonia Mercé, etc., como continuadores fervientes de ese culto a la danza, que, por ser tan primitivo, renuévase como actuación irresistible a través del tiempo.

Rivas se ocupa ahora, en su estudio madrileño, de resucitar esas glorias en beneficio del arte español. ¿Lo conseguirá?... Bástenos saber que lo intenta, que ya es mucho. En unión de Mariemma, en el pasado mes de marzo nos ofreció una prueba de lo que se interesa por ello, demostrándonos que nadie como él domina el elasicismo nuestro, amoldado a lo que de bueno pudieran ofrecer otras tendencias. Una pléyade de discípulos de ambos sexos le siguen en fe y entusiasmo. Esperemos, y tal vez volvamos a encontrar los españoles motivos para enorgullecernos de nuestra música popular, reflejada en ritmos y paseada por el extranjero con el decoro que la dignidad artística de un país requiere.

Propague usted RITMO entre sus amistades.

Genio y creación

SCHUBERT, O LA EFUSION

(Nuevas variaciones sobre el "lied")

Por FRANCISCO MARTIN LODI

I

La relevante e indiscutible capacidad didáctico-emotiva del «lied» (éste es en síntesis su dualismo: la emoción cordial y una poderosa facultad de formación estética—y de orientación—), y su escogida intimidad—tan sólida, tan intensa, tan entrañable—, prolongan hasta el infinito las posibilidades, en su torno, de comentario y meditación; y hacen inagotable el tema... (Infinito e inagotable tienen aquí un valor puntual; exacto.) Y nada hay más ausente de mi intención que atribuir a tales amplísimos conceptos alcance metafórico. Infinitos son el entusiasmo, la sensibilidad—con sus altibajos—, el apasionamiento, el amor, el Universo en nosotros como realidad metafísica...; porque infinito es todo lo anímico, todo lo armónico... ¿Y Armonía? Armonía es orden supremo, equilibrio, razón, y ello comprende hasta el desorden en cuanto es necesidad...—La rebeldía, por ejemplo, como vocación, es orden y es armonía; pero ha de servir a sólidos principios de elevación espiritual...—¿Y el color? He aquí otra forma sensible de Armonía; como la Música, como la Arquitectura, como la Forma... Infinito es cuanto sea espiritual y armónico... Concretamente ahora: El «lied» es selección, intimidad—¿no es la reincidencia en el vocablo razón suficiente de exactitud calificativa?—; de entre todas las formas musicales, el «lied» es, tal vez, la más humana, la más comprensible—porque habla—; y, por ello, allegada a una perduración evidente, sensible, menos mudo, ritaria y, por ende, más tangible; y en cuanto es armónica logra límites inconcretos de inmensidad.

Esto es formal: El «lied» es inagotable. Inagotable—aparte, claro está, las expuestas razones (armónicas) de infinitud—, porque es popular (¿podría agotarse lo popular?, ¿lo demótico?), y, en lo vertebral—en lo básico—, expresión concreta de una determinada manera espiritual: lo sensitivo propio; vivido. (Otras formas musicales—la Sinfonía, el Cuarteto, el Concierto, la Sonata, etc.—, por ser menos asequibles y precisar para su entendimiento una más acabada capacitación estética, llegan a parecer fuegos divinos que sólo es dado admirar distanciadamente, con una especie de religioso respeto, y cuyo comentario es audacia. Y ¿no es lo audaz reconocimiento anticipado de posibles dificultades?... Por esto, a quienes aventúranse osadamente a desmenuzar, por ejemplo, la *Sinfonía en do mayor*, de Schubert, ¡con qué ímpetu coactivo les recordaría el comentario

que en sus *Escritos musicales* dedica a esta obra Roberto Schumann!... Lo que está demasiado alto no es dable al fácil entendimiento, y, por ello, a la copiosa meditación. Aquí residen las razones numéricas de la reflexión: en torno a lo fácil—a lo afín—, es pródigo en el enjuiciamiento; en torno a lo supremo—a lo entrevisto—, infrecuente y limitado... Concluyendo: el «lied», como representación de un modo sensitivo vital—y cordial—, es siempre susceptible de exégesis; y por consecuencia, tema inacabable. Y con esto, hago de las presentes ideas entronque con otras anteriores, recopiladas bajo el título de *El «lied»*. Variaciones sobre un tema de Schumann (1), a las que remito al lector).

II

Dígase sin temor: el «lied» es, casi siempre, la proyección exterior de nuestra porción de Infinito—de nuestro omnipresente caudal de interna armonía—; pero esta proyección será necesariamente amable, dulce, elegíaca..., o no será «lied». Porque proyección exterior de Infinito es toda la Música. (Por eso no es «lied» potente y gigantesco el tiempo final de la *Sinfonía con coros*, de Beethoven; porque, aunque explosión viril de su rotunda capacidad de Universo, es fuego, llama, pasión, pujante genialidad..., no dulce y cordial sencillez.)

Amabilidad, dulzura, efusión... He aquí cualidades—y cualidades—para exornar el esquema medular del «lied»; porque ¿no son para otro mundo mejor, más celeste y más grato—¿soñaba así el Infinito el divino Schubert, ese gran atormentado?—, estas canciones que huelen a dulzura y a flor?... Obsérvese que «lied» es equilibrio—comunidad, más bien; y esto es sistemático—de líricas efusiones; que más que equilibrio, o armonía, es resultado de una prestigiosa fusión: Música y Poesía; que, en su casi normativa brevedad, sintetiza luminosas creaciones... (La elaboración es trascendental: Schubert completa a Goethe; Schumann, a Heine...) Y ¿no es claramente perceptible la elevación que ello supone sobre lo terreno? La superación es evidente.

Preténdase, ahora, conocer el instante original del «lied». Ello deberá descubrirnos el lírico encendimiento de un gran apasionado: el sensible, predestinado, Schubert...

Porque Schumann es, incuestionablemente, el ordenador

(1) Véase el número 153 de RITMO.

de la forma; el creador de la inefable teoría; el Definidor. Pero Schubert es la raíz; el encendimiento; el Propulsor... Schumann es el Cantor; Schubert, la canción humanada y estremecida. Schumann, el más grande poeta del «lied». Schubert, el «lied» mismo...

Esto es incontrovertible. ¿No es el «lied»—ese vivir transfigurado—supraterreno—del iluminado compositor de Lichtenthal?... Y ello porque en todo momento—en el sueño o en la melancolía; en el fervor o en el sufrimiento—, Schubert es efusión, luz—o impulso—, espíritu o Armonía

Visita a un gran músico búlgaro

Petko Stainov me habla del "Sweto Move..."

Por F. OLIVER-BRACHFELD

Es ciego.

Nacido en Kazanlik, «el valle de las rosas», donde se fabrica la mejor esencia de rosas del mundo, Petko Stainov se vió honrado hace algunos años con el más alto premio musical de su patria.

Stainov es la figura más destacada de la joven promoción musical, no sólo búlgara, sino eslava en general. Quien le haya visto una vez, aunque fuera por pocos minutos, no le olvidará nunca. Su cabeza, su busto, parecen ser los de un gigante. Los rasgos de su cara son amables y refinadamente eslavos. Lleva la máscara de Beethoven, en edición eslava, con aquellos dos ojos sin vida, y el interlocutor casi tiene la impresión de que lleva, en lugar de cabeza, una enorme esfera sensitiva en los hombros, que ni siquiera necesita ojos para ver; la enorme sensibilidad de los demás órganos parece compensar la ausencia de la vista.

* * *

El maestro nos recibió con gran amabilidad en su casa, sita en el Bulevar Ferdinando, de Sofía, la hermosa capital búlgara. Petko Stainov nos explica toda la historia de la música de su tierra.

Nos habla del *Sweto Move*, una de las más viejas canciones populares de su tierra, canción inolvidable, con ciertas características indudablemente orientales, a pesar de su esencia eslava. Nos enteramos de que, por orden del Gobierno, sabios profesores de música recorren el país para coleccionar el tesoro de la música popular búlgara; las canciones que los campesinos cantan en invierno, cuando la nieve les impide salir de casa y se ven obligados a permanecer trabajando en el hogar. El primer tomo de la colección del cancionero búlgaro está ya acabado: es un grandioso tomo de más de cuatrocientas ochenta páginas. Y esto no es sino el comienzo...

Petko Stainov, el artista ciego, tiene entre sus manos un objeto extraño; parece un rosario, pero con granos mucho más grandes, en ámbar amarillo. Mientras habla, los granos de tan extraño rosario no dejan de correr entre sus finos

dedos de pianista. Señalo el «rosario» amarillo a mi acompañante, un joven escritor búlgaro.

—¿Es tal vez un rosario de rito griego?—le pregunto.

Se echa a reír.

—Tiene gracia, hombre. Es el *slega*.

Y continúa riendo.

—Pero, ¿qué quiere decir *slega*?—le pregunto nuevamente.

—Nada. Es un juego. Es como el *yoyo*. Un pasatiempo oriental. En Turquía, en Grecia, lo encontrará usted con mayor frecuencia. El oriental, que lleva generalmente una vida sedentaria, descarga las energías nerviosas en él acumuladas en ese ágil juego de los dedos. No tiene sentido alguno. Es un juego de nuestros nervios.

Pero Stainov reanuda la conversación; nos da una rápida visión de conjunto de la vida musical búlgara: «Un nuevo renacimiento musical fue inaugurado por la Gran Guerra, al igual que en los otros sectores de nuestro arte. La excelente *Rapsodia búlgara*, de Vladiguérov, es el tipo de esta nueva música nacional, así como la *Segunda Sinfonía* de Athanasov, obra basada en motivos de nuestro Cancionero popular, y que prefiero a la *Primera Sinfonía* del mismo artista, recibida tan favorablemente por la crítica oficial. La mayoría de los compositores búlgaros buscamos nuestra inspiración en nuestra música popular, y últimamente, un talento tan grande como Ménov se acerca cada vez más a esta inagotable fuente de energías nacionales. No es difícil prever el resultado de la evolución actual de nuestra música «cultura», «de ciudad»: nos conducirá pronto a la creación del estilo musical búlgaro, puramente nacional, desarrollado sobre la base de elementos populares».

Ruego a Stainov que me hable de sus propias composiciones, sobre todo de aquellas maravillosas *Danzas de Tracia*, que obtuvieron tan merecido éxito en Praga, en unos festivales organizados hace algunos años. El Maestro se coloca ante el piano, y nos explica los temas fundamentales de su charla, haciéndoles seguir sin demora, y en primer término, por unas demostraciones prácticas. Son los acordes del

predusko, una danza corrida, que surgen bajo sus dedos. Es una danza bailada exclusivamente por hombres, y, por consiguiente, desprovista de todo matiz sensual. Empieza lentamente, pero poco a poco se hace más rápida, para acabar en feroz orgía de todas las energías acumuladas. Lo que inmediatamente llama nuestra atención es una de las características más curiosas de toda la música popular búlgara, a saber: que la melodía termina con el acorde de la dominante, y no sobre la tónica.

Stainov continúa su concierto improvisado con una *Danza del oso*. Mientras toca, su boca se abre un poquitín, su labio inferior se adelanta—actitud que he observado en numerosos músicos—y su cara, tan seria hace un momento, toma la expresión cándida de un niño. (El piano reproduce ahora los sonidos del *metchkarsto*, ese curioso violín búlgaro que tiene solamente tres cuerdas; la melodía se toca en las cuerdas superiores *re* y *la*, mientras que el punto de órgano se mantiene en la tercera. Porque la música popular búlgara está basada, ante todo, en el principio de punto de órgano.) He aquí ante nuestros ojos la figura del *linguri*: el gitano cristiano que hace bailar su oso a través del mundo, que atraviesa peregrinando, como el legendario judío errante, siguiendo los caminos de la tierra, sin reposo, en eterno vagabundo nómada.

La tercera forma de las *Danzas de Tracia* es el famoso coro o *colo*, danza en forma de ronda, semejante a la sardana, si no en la música, por lo menos en su forma exterior. Es el baile más típico de la región de Kazanlik, el inolvidable «valle de las rosas», la patria chica del gran compositor. Se canta alternativamente por los hombres y por las mujeres.

Y llegamos por fin al cuarto tipo de danzas de Tracia, que es quizá la más curiosa entre todas. Es la danza más búlgara: la *rechinitza*, una danza de saltos, bailada ya por un hombre solo, ya por una pareja, que, sin embargo, no se dan las manos, bailando hombre y mujer separadamente. Hay también una forma de *rechinitza* bailada únicamente por mujeres, pero esta variante, según afirma Stainov, es muy rara.

Ahora, súbitamente, Stainov cambia de tema. Una vez acabadas sus *Danzas de Tracia*, se pone a tocar unos romances populares búlgaros de insuperable belleza. Melodías llenas de dolor—¿por qué las melodías populares son siempre melodías de dolor?—y de resignación... Admiramos la voz de Petko Stainov; es fuerte, viril y llena de verdadero sentimiento. Canta el romance del héroe nacional búlgaro Nicolahai, persiguiendo a unos turcos, enemigos de su patria; Nicolahai avanzó demasiado en el territorio de los infieles. Se ve obligado a pasar la noche en la montaña, mientras que su joven esposa le espera en balde en su casita: está inconsolable. En la montaña, Nicolahai piensa en su mujer; en casa, la joven madre no piensa sino en su querido esposo. Y canta como sigue: «Nunca me fué tan penoso lavar tus camisas ensangrentadas como ahora cuando estás ausente; ¿cómo llegaré a ocultar todas las cabezas cortadas de los turcos que mataste, Nicolahai?».

Es uno de los más antiguos romances populares, muy divulgado en Bulgaria. Viejos campesinos lo cantan con el mismo ardor que las muchachas de pueblo, y muchas veces

acompañan las lágrimas su canto. Lloran cantante y público. El búlgaro, hijo de una fuerte y simpática nación, llora al escuchar las melodías que glorifican su pasado nacional.

* * *

El tiempo transcurrió tan rápidamente que apenas nos dimos cuenta de ello. Oscurece en la espaciosa habitación; tan sólo los granos amarillos del *slega* brillan en manos de Petko Stainov, que vuelve a darlos en botín a sus infatigables dedos, que rebosan del anhelo de hacer algo y no parecen soportar el reposo. Nos habla de su nueva composición sinfónica, que piensa acabar pronto. Intentará expresar en ella toda la belleza y toda la poesía de la mitología popular búlgara. Uno de los principales personajes de la obra será la figura mitológica de Zmé, el hombre salvaje de la selva, de donde no sale más que una vez al año, para raptar a la muchacha más linda del pueblo... Vienen luego otros personajes mitológicos también, entre ellos los *samudivi* y las ninfas del bosque, que también tendrán un papel importante en el poema de Stainov.

El elemento fundamental de la música de este gran compositor ciego es la tradición popular de su tierra; el alma misma del pueblo búlgaro encontró expresión adecuada en su música. «El verdadero genio, dice Stainov, debe ser encarnación del genio nacional; y nadie puede ser considerado como gran genio si no conoce el pueblo por su propia observación, y si su alma no está repleta de admiración y de entusiasmo por el pueblo, por las tradiciones populares.»

Salimos de la casa de Stainov, y nos orientamos hacia el Bulevard Botev—llamado así en recuerdo del gran poeta nacional búlgaro—. En la puerta de una pequeña casita llama nuestra atención un golfillo descalzo. Tiene apenas siete u ocho años. Tiene entre sus manos su violín de tres cuerdas, que apoya contra su rodilla para tocar—según costumbre del país—. Toca una *rechinitza* llena de fuerza y de vida. Es, quizá—¿quién sabe?—, el Petko Stainov del porvenir...

El Padre Otaño, en Madrid

El día 11, a las once de la mañana, llegó a Madrid, completamente restablecido, el sabio jesuita, que, como saben nuestros lectores, ha pasado una temporada en Palma de Mallorca, por acertado consejo de los médicos.

Acudieron a recibirle a la estación el Subdirector y Secretario del Real Conservatorio, Sres. Gabiola y García de la Parra; varios profesores de dicho Centro y otras ilustres personalidades, entre las que se encontraban el Maestro D. Bartolomé Pérez Casas con su esposa, recibiendo el Padre Otaño efusivas felicitaciones por su feliz regreso.

El ilustre músico, al saludar a todos, expresó su satisfacción por verse nuevamente en el campo de sus actividades, que piensa proseguir con el mismo espíritu de entusiasmo.

LA MUSICA EN EL HOGAR

En el hogar de Schumann

P o r G L O R I A C L A R Á

En el hogar del gran compositor Roberto Schumann, unas notas clarísimas, repletas de frases melódicas altamente poéticas y románticas, dejábanse oír cotidianamente con la maravillosa regularidad de lo continuo y necesario en todo temperamento soñador, espiritual...

Con suavísima voz, Clara Wieck, su esposa, le acompaña amorosamente en la interpretación de sus «lieders», constituyendo estas horas de íntimo coloquio, de alma a alma, las vividas más dulcemente.

Mientras conserva Schumann su cerebro sano y equilibrado, dedica a Clara estas horas de expansión que requiere su alma romántica, rompiendo únicamente el hechizo de esta cálida y dulce intimidad la tormenta cruel de la enfermedad mental que se le declara.

Poeta y músico, desde su más tierna infancia está abrasado por la llama de dos pasiones que siente crecer con fuerzas locas en lo más hondo de su ser... Heine, Schiller, Goethe y Juan Pablo Richter impresionan grandemente su ánimo sensible y artista, llegando hasta a crear composiciones literarias, que luego, más tarde, traduce en música gratamente melódica y deliciosa...

Luchan estas dos artes sublimes para arrancar para sí toda esta ambrosía que se inicia con fuerzas arrolladoras en su corazón, y es el gran violinista italiano Niccolò Paganini, con el hechizo de la música que arranca de su excelso violín,

quien decide el camino que ha de seguir Schumann, entre gándose plenamente y con toda emoción a la composición de las obras que le han de hacer inmortal...

Fantasías, impromptus, romanzas y baladas, *Carnaval*, *Papillons*, *Primavera de amor...*, obras inmortales saturadas del romanticismo clásico de este genial músico, van quedando escritas con la fogosidad de su alma joven, y creadora, dejando impregnada a través de ellas toda la belleza espiritual de las poesías que lleva innatas en su alma, dedicando infinidad de «lieders» a Clara, que comparte junto a él las horas más felices, que viven en santa unión.

Tristes destinos de grandes hombres, que parece que la fatalidad se ceba en ellos; él, que adoraba la compañía de los suyos, regocijándose en la traducción de las piezas que escribía en los jardines de Dresde, llevándolas con ansia a su hogar para que Clara, también gran pianista, las embelleciera con su interpretación, acaba con una muerte horrible en el Sanatorio de Endenich, olvidándose por completo de su mujer y de todo lo que constituyó el objeto principalísimo de su vida...: la formación de un hogar sólido, de estancia acogedora y grata, con la continuidad de una canción siempre pronta a interpretarse para tener en constante elevación las almas jóvenes de sus pequeñuelos, con la fuerza espiritualísima que en ellas ejerce la audición sencilla y habitual de la música en el hogar.

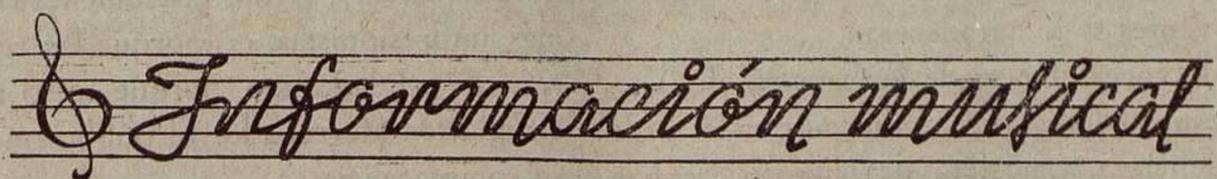
“Contribución al estudio de la música española y portuguesa”,
por SANTIAGO KASTNER, es...

un libro que debe adquirir todo profesional
o aficionado culto.

Precio: QUINCE PESETAS

405 páginas plenas de interés histórico musical.

Depositario exclusivo para España: Revista Musical Ilustrada RITMO,
Francisco Silvela, 15, Madrid; teléfono 63103.



Madrid

Día 1.º de marzo.—La Orquesta Sinfónica, bajo la dirección del Maestro Conrado del Campo, sirvió una ajustada versión de la «Sinfonía heroica», de Beethoven, aunque el «Scherzo» se resintiera de alguna precipitación en el movimiento. La «Marcha fúnebre» y el «Final» encontraron, respectivamente, una serenidad y una precisión en el detalle difíciles de superar. Finalizó el concierto con el conocido poema «Los Preludios» (el único, por lo visto, de los doce de Liszt que sobrevive en los repertorios de nuestras orquestas).

— Por la tarde, y en los salones de la Delegación Provincial de Educación, el Quinteto Nacional ejecutó un interesantísimo programa. Como novedad, digna de mención, señalaremos la fantasía para trío, de Turina, «Círculo»; bella obra, saturada de suaves efectos en el colorido, que mereció unánimes alabanzas del público. Tanto esta interpretación como la dada al «Cuarteto» de Usandizaga, dignas ambas de la más alta representación española en música de cámara.

Día 4.—El violinista Iñiesta actuó en el cuarto miércoles musical del Español, haciendo gala de una técnica formidable y de un exquisito gusto en la dicción.

Día 5.—Vicente Escudero, en colaboración con Carmita García, ha presentado en el Teatro Español el «Amor brujo», de Falla. Esta versión, más atenta a la parte coreográfica que a la que pudiera realizarse fusionando el baile con la mímica, resultó grata, hasta el punto de repetirse en todas las actuaciones de estos notables artistas la popular «Danza del fuego».

Día 6.—La Orquesta Filarmónica, en su afán por ofrecer a los madrileños programas sugestivos, interpretó la dinámica «Petrouchka», de Strawinsky. Esta música, pensada para «ballet», es tan personal y tiene una fuerza emotiva tan encantadora, que sólo así se comprende el desbordamiento de entusiasmo que despertó en el auditorio. Pocas veces hemos presenciado otorgar un premio tan justo, pues, realmente, la labor del director, solistas y orquesta fué como para dejar maravillado al más indiferente. El «Tríptico gallego», de García de la Parra, lindos retazos folklóricos, y las demás obras que componían el programa mantuvieron el ambiente emotivo de la sala del Calderón.

Día 8.—La Sinfónica, nuevamente dirigida por el Maestro Jordá, el cual vuelve con más bríos, si cabe, que en sus anteriores actuaciones, nos presentó las «Tres postales madrileñas», de Muñoz Molleda. Parte del público protestó la

segunda, quizá porque acaso ésta evocase con demasiada exactitud la música negroide que al compositor le sugiere la contemplación de la Telefónica. Confesamos que a nosotros no nos desagradó del todo, aunque nuestras preferencias se inclinen por la estampa tercera, titulada *Plaza de Oriente*. El señor Molleda es un compositor de talento y enterado de su oficio, y creemos sinceramente que cuando no se deje llevar demasiado por modismos y tendencias extrañas, dará días de gloria a la música española. La mala disposición de las obras—¿por qué poner a Schubert entre M. Molleda y Ravel?—no fué obstáculo para que provocasen en la estructura general del concierto un buen éxito.

— El Quinteto Nacional, en su acostumbrada sesión vespertina, tocó obras de Max Reger, Gaspar Casadó y Dohnanyi, con el acierto que le caracteriza.

Día 9.—La veterana Cultural nos presentó al joven violinista Heinz Stanske, que tocó prodigiosamente obras de calidad y de lucimiento. En resumen, un artista completo y una velada memorable.

Día 11.—El reputado profesor del Conservatorio señor Lucas Moreno tocó en el Español, de manera muy personal, páginas de Beethoven, César Franck, Chopin y Albéniz.

Día 13.—La Orquesta Filarmónica, en el segundo concierto de la presente serie, renovó nuevamente los laureles conquistados en la anterior. La evocación «Sierra de Gredos», de F. de la Viña, de inspirada factura y amplio desarrollo, gustó mucho. Pero los aciertos de esta meritísima orquesta se superaron en la «Tercera sinfonía» de Schumann y en «La Valse», de Ravel, en milagros de comprensión y respeto al autor, ajenos por completo al efectismo.

Día 15.—El acostumbrado concierto dominical de la Sinfónica nos ofreció la audición de la obra «Poema Helénico», de F. Calés, que tuvo amable acogida. «Los Cuadros de una Exposición», en los que no se sabe qué admirar más, si el fuerte realismo de Moussorgsky o la sorprendente instrumentación de Ravel, encontraron en la Orquesta y Jordá plasmación adecuada.

— La Agrupación Nacional de Música de Cámara nos deleitó, por la tarde, con el «Cuarteto en *fa*, op. 18», de Beethoven; «Cuarteto en *mi* menor», de Smetana, y «Cuarteto en *sol* menor, op. 25», de Brahms, este último con piano, en el cual nos demostró Aroca, una vez más, cómo se puede ser virtuoso, sin renunciar por eso a sentir la música y saber transmitirla como medio de expresión.

Día 19.—A beneficio de los suburbios se celebró en el Monumental otro concierto, por la mañana, a cargo de la

RITMO

Sinfónica, interpretándose obras harto oídas. El motivo de esta audición disculpó ciertas inseguridades del Maestro Jordá, al cual, como admiramos, deseáramos recomendar adoptar la costumbre de dirigir con partitura a la vista, seguros de que los buenos oyentes se lo agradecerán.

— Los Coros de voces blancas de la Catedral de Viena reunieron a los espectadores que acudieron por la tarde al Español, en una deliciosa atmósfera de encanto. Se han reiterado tanto en esta temporada las audiciones instrumentales, que lamentamos no poder oír con más frecuencia manifestaciones en las que el arte del canto nos revele sus tesoros religiosos y profanos.

Día 20.—Por transitoria indisposición del Maestro Pérez Casas tuvo que dirigir la Filarmónica el Maestro Conrado del Campo, quien lo hizo a base de las habituales obras del repertorio. Este insigne maestro, tan compenetrado con Beethoven y Wagner, y la Orquesta se superaron en realzar las creaciones de dichos colosos, logrando compensarnos en parte, de un concierto que esperábamos fuera pródigo en atractivos.

Día 22.—Nuevamente la Sinfónica, gobernada por Jordá, tocó en este concierto la «Quinta sinfonía» de Dvorak, con acierto grande, singularmente en el segundo tiempo. Las «Danzas» de Bela Bartok, consideramos que no merecían la pena de oírse, puesto que saben demasiado a Grieg y son de lo menos importante de tan formidable compositor. Los bellos motivos de la «Suite» de Bach y de la «Arlessienne» de Bizet, se malograron por la excesiva velocidad que les inculcó Jordá, perjudicando al buen solista señor Garijo, quien convirtió, contra su voluntad, la primera en un estudio de mecanismo, y el delicioso *minueto* de la segunda, en una cantinela insulsa.

— Por la tarde, el Quinteto Nacional ofreció escrupulosas versiones del «Cuarteto, op. 18, número 2», de Beethoven; «Cuarteto en *re* menor» de Schubert y «Quinteto, op. 44», de Schumann.

Día 23.—La Asociación de Cultura Musical nos presentó, por segunda vez, a los artistas de casa, Aroca y Antón, hermanados para rendir homenaje a esas realizaciones portentosas que son las «Sonatas» para piano y violín del genio de Bonn. Escuchamos las obras 12 (números 2 y 3), 96 y 30, con el agrado que produce una irreprochable ejecución, producto de severo estudio.

Día 24.—Recital Inchausti-Génova, en el Español, con la colaboración de Pilarín Abellán, danzarina; Ina-Mar, soprano; Juan de Ibarra, recitador, y Chano Gonzalo, bajo-cantante. Celebróse el concierto dentro de una general simpatía hacia los jóvenes artistas y hacia su animador, Enrique Inchausti.

Día 25.—El acreditado Maestro Freitas Branco, al frente de la Orquesta Nacional, dirigió su primer concierto, con un programa sugestivo. La «Cuarta Sinfonía» de Brahms, tan poco divulgada entre nosotros, tuvo excelente interpretación. Seguidamente, los compositores pianísticos Balakireff y Albéniz fueron saboreados, a través de orquestaciones del propio fundador de los «cinco», e Ingelbrecht. «Thamar» es obra en la que no se adivina la luminosidad sonora de un

Rimsky, aunque presenta ya el dramatismo de Moussorgsky. «El Polo» y, sobre todo, «Lavapiés», pierden en la orquesta ese luminorismo zumbón que adquieren al piano.

Sabiamente, Arbós instrumentó las piezas de la «Iberia» más impresionistas, no porque las restantes fueran inferiores en calidad, sino porque acaso no se adaptaban a un arreglo tan afortunado. El público manifestó reiteradamente su complacencia.

— Por la noche, Gerardo de Diego, gran poeta, buen pianista y excelente recitador y conferenciante, dedicó un delicado homenaje a Gabriel Fauré, en el Instituto Francés. «Preludio, Aria y Coda», versos de los cuales fué autor e intérprete en la tribuna, y audiciones al piano, marcaron el exponente de su amplia cultura, ante un auditorio selectísimo.

Día 29.—La Sinfónica celebró su último concierto matutino de esta serie, para el cual el Maestro Jordá preparó un programa interesante. Le abría la «Sinfonía núm. 4», de Schumann, asombrosa concepción, pese a sus contrastes rudos entre la cuerda y el metal, que no disimula la madera, al servicio, casi siempre, de reforzar los acordes. La interpretación, cuidada; destacando en el «solo» de la «romanza» el equilibrado sonido (calidad y cantidad) de Rafael Martínez. A continuación oímos «Lamento», para cuerda y percusión, del Maestro La Viña, en el que incorpora episódicamente los himnos del Glorioso Movimiento, añorando la ansiada liberación. La obra gustó mucho, cerrando el programa los fragmentos del acto tercero de los «Maestros Cantores», que igualmente arrancaron del público nutridos aplausos.

Día 30.—A base de música religiosa, se celebró en el Español un concierto a cargo de la Orquesta Filarmónica, dirigida nuevamente por el Maestro Conrado del Campo. Oímos en él parte de «Las siete palabras», de Haydn, que resultan hoy un poco ingenuas si se las compara con las obras que se ejecutaron a continuación, lo más destacado de las escuelas alemana y francesa. Hubiéramos deseado escuchar algo de nuestros compositores, no todos ellos desprovistos de ese misticismo patrio que nos legaron, como representantes supremos, Santa Teresa de Jesús, en la Literatura, y Victoria, en la Música. El acto constituyó un éxito completo.

TRUST GRAFICO

FOTOGRAFADO

Hortaleza, 21 - Teléfono 10088

Raimundo Lulio, 5 - Teléf. 42401

MADRID

Día 31.—La Orquesta Nacional, dirigida por Freitas Branco, entusiasmó al público que llenaba el María Guerrero, en su segundo concierto. Escuchamos la «Sinfonía» sobre la «Divina Comedia», de Liszt, fruto de la madurez espiritual del maestro húngaro. La obra interesa por muchos conceptos, y en algunos pasajes, como en el final, en el que de manera admirable intervienen los coros, se siente el auditor tan compenetrado con la sublimidad de lo que oye, que pudiera parecerle una blasfemia el aplauso, manifestación espontánea, tan natural en otras ocasiones. «Muerte y transfiguración», de Strauss, y el «Bolero», de Ravel, raras veces escuchado con idéntica pulcritud rítmica, completaron un acontecimiento clamoroso para el ilustre director y la gloriosa Orquesta.

Barcelona

22 de febrero.—La maravillosa guitarrista Rosa Rodés dió un recital de guitarra, en el Palacio de la Música, integrado, en su mayor parte, por obras del que fué su genial maestro Miguel Llobet. Con la interpretación de la «Gran Sonata», de Giuliani-Llobet, el arte de esta genial artista quedó una vez más demostrado ante los asistentes que la escuchaban, los cuales le prodigaron numerosos aplausos.

Día 28.—Otra vez el famoso violinista Jacques Thibaud deleitó al público que asistió al Palacio de la Música con su estilo magnífico y una interpretación sumamente armoniosa, interpretando la «Sonata a Kreutzer», de Beethoven, en la primera parte; y la «Chacona», de Vitali, en la segunda. El arte de Thibaud se puso de relieve una vez más en esta audición, superándose con la interpretación de la «Romanza en fa», de Beethoven, y el «Vals» de Brahms, que figuraban en la tercera parte del programa. A la grande ovación que le tributó el público correspondió ejecutando cuatro piezas más fuera de programa.

Día 1.º de marzo.—Recital de danzas españolas a cargo de Juan Magriñá y Trini Borrull, bajo la dirección del Maestro Capdevila y con la colaboración del guitarrista Juan Soto. Figuraron en programa obras de Chueca, Alonso, Albéniz y Turina, que interpretaron con estilo clásico español, obteniendo un clamoroso éxito.

Día 3.—Para la obra sindical Educación y Descanso actuó la eminente violinista Rosa García Faria en el Palacio de la Música, interpretando el «Rondó» de Mozart-Kreisler y la «Sonata en fa mayor», de Haendel, juntamente con otras composiciones varias de Kreisler y Paganini y una «Balada» de nuestro compositor Borrás de Palau, que fué muy aplaudida. Le acompañaba al piano la excelente pianista Carmen Bravo.

Día 8.—José Cubiles, gran pianista, de arte reconocidísimo y sólida técnica, actuó en el Palacio de la Música con un programa de gran relieve. En la primera parte interpretó los «Estudios Sinfónicos, op. 13», de Schumann, y la «Sonata en sol mayor», de Mozart, dedicando el resto del programa a obras de Chopin, Rachmaninoff; y de Liszt, la «Rapsodia núm. 9» («Carnaval de Pesth»). Fué un verda-

dero éxito la actuación de este célebre pianista, siendo muy ovacionado.

Día 13.—Heinz Stanske, violinista de grandes dotes y de una maravillosa técnica, actuó para la décima sesión de los conciertos que organiza la Asociación de Cultura Musical. En la magnífica composición de Paganini «Concierto en re mayor», Heinz Stanske puso tal vehemencia en la interpretación de la obra, que obtuvo un éxito clamoroso. Interpretó también, con matices suavísimos de sonoridad, el «Aria» de la «Suite en re», de Bach; la «Sonata en re menor» de Brahms y la «Chacona», de Vitali; estando integrada la tercera parte de este programa por dos obras de Suk, la «Habanera» de Ravel y la «Hora staccato», de Dnicu, que fueron muy aplaudidas.

Día 19 de marzo.—Con un recital de danzas españolas actuó en el Palacio de la Música la danzarina Carmen Cebrián, acompañada al piano por el Maestro Udina, interpretando varias obras de Albéniz, Granados, Ulecia y Santamaría. Intervino también en este concierto el violinista Benejam, quien ejecutó el «Rondó» de Schubert, «Playera», de Sarasate, y «Berceuse», de Fauré.

Día 21.—La Academia Marshall presentó en un selecto recital de piano a la niña Rosa Sabater, quien interpretó un programa integrado por obras de Bach, Haendel, Mozart, Scarlatti, Chopin, Liszt, Mompou, Marqués, Granados y Mendelshonn. La pequeña artista fué ovacionada por el arte delicadísimo con que interpretó todo el programa.

Día 22.—Mercedes Serrat dió un recital de violín en el Palacio de la Música, colaborando en la segunda parte la Orquesta de Cámara de la Capilla Polifónica, dirigida por el violinista Melchor Borrás de Palau.

Días 25 y 28.—Actuación en el Coliseum de Mariemma, la cual dió un concierto de danzas acompañada al piano por el Maestro Enrique Luzuriaga. Con su gracia exquisita y su arte deliciosamente expresivo conquistó Mariemma, desde el primer momento, la atención del público que llenaba la sala.

Día 28.—La Escuela Municipal de Música organizó una conferencia, que estuvo a cargo del Rvdo. Padre Higinio Anglés, quien disertó sobre el tema: «La canción popular en las cantigas de Santa María del Rey Alfonso el Sabio».

medias

“ASENSIO”

Como siempre, fué escuchado con gran interés el tema que desarrolló, al cual prestaron la máxima atención los asistentes. La conferencia fué ilustrada por un conjunto vocal, dirigido por el Maestro Antonio Catalá.

Día 29.—Presentación de la violoncellista Pilar Casals en el Palacio de la Música. Interpretó un selecto programa compuesto con obras de Bach, Beethoven, Albéniz, Casadó y Falla. Por su técnica segura y expresiva dicción fué elogiadísima y ovacionada. Fué excelente pianista acompañante María Canela.

Bilbao

He aquí una sucinta reseña del poco movimiento musical que ha habido durante el mes de marzo:

Día 4.—En la Sociedad Filarmónica, el violinista Heinz Stanske y Walter Jentsch, pianista, dieron un concierto a base de obras de Brahms, Mozart, Suik, Ravel y Bazzini.

Día 20.—En la misma Sala, volvimos a escuchar el delicioso «Concierto de Aranjuez», para guitarra y orquesta, de J. Rodrigo. Regino Sáinz de la Maza fué, una vez más, el intérprete ideal de esta música ingenua y graciosa, y la Orquesta Municipal, en estrecha colaboración con el guitarrista, dió al «Concierto de Aranjuez» una interpretación hábil y proporcionada. El resto del programa (Schumann, Debussy y Moussorgsky) fué escuchado con la mayor complacencia.

Día 26.—En el Teatro Buenos Aires dió un concierto la Orquesta, con la colaboración del violinista Enrique Iniesta, que ejecutó el «Concierto en *re* mayor» de Beethoven, para violín y orquesta. Ante una versión magnífica, el público aplaudió con gran calor, e Iniesta hubo de tocar, fuera de programa, varias obras, todas ellas aplaudidas con el mismo calor y entusiasmo. El resto del concierto, Corelli, Saint-Saëns, Granados y Falla, bien llevado bajo la experta batuta del maestro Arámbarri.

Burgos

De las actuaciones musicales que en esta ciudad se van realizando, daremos cuenta del concierto que el Orfeón Burgalés dió últimamente en el Círculo de la Unión.

Anticipadamente, debemos conseguir con sinceridad que la Masa Coral que dirige el señor Amoreti, continúa cosechando muchos aplausos, pues la labor artístico-musical que realiza el Orfeón es digna del mayor elogio.

Las obras ejecutadas en el concierto de que damos cuenta fueron las siguientes: «Da pacem, Domine, in diebus nostris», bellísima obra, a cuatro voces mixtas (siglo XVI), de G. Allegri; «Salutaris Angelica», de Arcadelt; «Quédate quedito», obra inspirada en una bellísima idea de Calderón de la Barca, musicada a seis voces mixtas [por J. Hidalgo]; «Canción del marino», de R. Schumann; «Andante de la Cassation», de Mozart; «Canción burgalesa», a seis voces, de José María Beovide. De Guridi se ejecutó muy bien el pre-

cioso coro del segundo acto de «El caserío».

Terminó el concierto con el hermoso coral (a seis voces) de Llanos; «Juicio final», hermosa creación musical de Perossi, y «Nueva Patria», de Grieg.

El anterior programa, ofrecido por el Orfeón Burgales, gustó mucho y fué muy aplaudido.

Terminamos estas líneas dando cuenta del resultado del Concurso del «Día de la Canción», organizado por la Delegación del Frente de Juventudes. El Jurado calificador de las obras presentadas acordó por unanimidad conceder el premio de quinientas pesetas a don Gonzalo Arenal, por la canción titulada «Aquel que tiene un huerto», y una mención honorífica a don Angel Juan Quesada por su obra titulada «De ronda».

Cádiz

Organizado por el Conservatorio de Música, celebróse en la tarde del día 22 de marzo, y en los salones del expresado Centro, un concierto sacro, en el que intervinieron el Conjunto coral del Conservatorio y los Coros de la Juventud Femenina de Acción Católica.

El programa tenía por base una conferencia sobre música religiosa a cargo del Rvdo. P. Jerónimo Bonilla, Vicario del Convento de San Francisco y notable musicógrafo, cuya conferencia sería ilustrada con obras de diversos autores. Y digo «sería», porque, en algunos casos, tuvo forzosamente el conferenciante que adaptarse al programa, y no éste servir de complemento a la disertación. Sin embargo, fué un concierto digno de aplauso, pues ya es hora de que por todos se preste a la música religiosa, en su verdadero y amplio significado, la atención que merece. Que cuando se anuncie un concierto sacro, sean obras auténticamente religiosas las que integren el programa, pues como el Padre Bonilla dijo en su notable conferencia, hoy día la música religiosa tiene un sentido demasiado humano. Un sentido que no es ciertamente muy propio de ella.

Integraban el programa, en su primera parte, el «Ave María» y «Popule meus», de Tomás Luis de Victoria; «O Jesu mi dulcissimi» y «Tunc amplerus», de F. Anerio; «Jesu, Rex admirabilis» e «Illumina oculos meus», de Palestrina, y la «Canción espiritual», de Rubinstein. ¿No extraña un poco que junto a Victoria o Palestrina figure, sin una separación, cual corresponde a su época, una obra de Rubinstein?

En la segunda parte se incluyeron a Beethoven con «Himno al Creatore», «Jesu, suma benignitas», «Tu mentis delectatio» y «Jesu sole serenior, de Giobanelli, compositor este que, a juicio del Padre Bonilla, gusta de adaptar los temas populares a las letras de índole religiosa; «Domine, nom sum dignus», de Irruarrizaga; «Bendita y alabada sea», de F. Agüeras, y «Cantiga del Cristo de la Piedad»—este Cristo de la Piedad es el de una Cofradía gaditana— con letra de Jose María Pemán, música de D. Camilo Gálvez Ruiz, Director del Conservatorio.

— Resentida su fuerte y vigorosa naturaleza de la grave

fermedad sufrida en el verano último, ha fallecido el día 17 de marzo el que fuese notable Maestro y Director de la Banda Municipal, D. Eduardo Escobar de Rivas.

No voy a descubrir al músico y compositor gaditano, pues de sobra lo conocen en España y fuera de España. Por lo que respeta asu labor al frente de la Banda Municipal de Cádiz, desde su creación en el año 1929 hasta finales de año pasado, en que se disolviese, sin contar aquellos tiempos de la República en que el Ayuntamiento gaditano no veía con buenos ojos la presencia del buen Maestro Escobar, por sus sentimientos españolísimos y católicos; sin contar aquellos tiempos, ha realizado al frente del conjunto municipal una obra tenaz y constante, haciendo de la Banda un magnífico instrumento. Díganlo el repertorio extensísimo que poseía.

Conociendo el cariño que profesaba a «su» Banda, no puede extrañar a nadie que experimentase un gran disgusto al recibir la noticia de su disolución. Pero las circunstancias económicas así lo aconsejaron y lo exigieron.—F. P.

Gijón

A petición de varios socios, el concierto de la Filarmónica Gijonesa, celebrado el 28 de enero, fué un recital de piano por Leopoldo Querol, dedicado exclusivamente al obras de Albéniz, habiéndose interpretado la «Suite Iberia» completa, y «Navarra» por añadidura.

A pesar de lo homogéneo del programa, el público salió muy complacido del concierto, habiendo tributado a Querol muchos y muy merecidos aplausos por su ardua labor y exquisito arte.

Después que el Maestro Arámbarrri, al frente de su Orquesta Municipal de Bilbao, nos ofreció el día 27 del pasado febrero un concierto por demás interesante, y en el que sus huestes obtuvieron un señalado triunfo, nuestra Sociedad Filarmónica nos anunció para el día 5 de marzo el estreno de un piano gran cola «Baldwin», recién llegado de los Estados Unidos, y que viene a sustituir al magnífico «Bechstein» que con el Teatro Dindurra se quemó durante la dominación roja. Este piano, que ha sido escogido en fábrica por nuestro amigo, el gran pianista Pepe Iturbe, ha dado ocasión a Luis Gálvez para lucir sus grandes condiciones de interpretación y técnica. El programa, que se componía de obras de Beethoven, Schumann, Liszt, Debussy, Scriabine, etc., fué todo él llevado tan a gusto del auditorio, que se le ovacionó constantemente. Principalmente en el «Amor brujo», de Falla, y en el vals «Mephisto», de Liszt, pese a las dificultades que la composición musical ofrece, nos reveló una ejecución fácil y correctísima. Al final de cada parte del programa fué llamado a escena repetidamente.

El día 6, y con obras de Vitali, Brahms, Schumann, Bach y Paganini, tuvimos el gusto de escuchar por primera vez al violinista Heinz Stanske en un concierto memorable, pues ha sido la revelación de un artista formidable en técnica y emoción. El «Concierto» de Paganini fué ejecutado con tal perfección que el público le ovacionó largamente, lo mismo

que en la versión que hizo de «La joven de los cabellos de lino», de Debussy, la cual dijo con emoción y pureza insuperables. Terminó el concierto con la «Danza de las brujas», de Bazzini, cuyas diabólicas dificultades venció con rara facilidad. Al final de su audición se le llamó repetidas veces al escenario, lo que le obligó a «propinarnos» con la «Serenata» de Sarasate, dicha de manera irreprochable. Contribuyó al éxito del concierto su acompañante, Walter Jentsch, que se amoldó perfectamente a su labor.

La Coruña

La Sociedad Filarmónica de esta ciudad viene realizando una labor meritísima, digna del apoyo oficial que se le reserva. Además de la fecunda actividad dedicada a la educación musical, a través del Conservatorio que la benemérita Sociedad sostiene, realiza importante labor de difusión de la buena música, organizando conciertos mensuales con programas de elevada altura artística, contratando siempre a las agrupaciones y artistas más destacados. Muy cerca de cuatrocientos lleva ya celebrados desde su fundación, número que por sí solo demuestra la enorme vitalidad de su honrosa existencia.

En lo que va de año hemos oído a nuestro esclarecido pianista Leopoldo Querol y a los Coros de Viena. Querol nos visitó el 29 de enero, interpretando un programa de gran elasticidad artística, programa que solamente pueden confeccionar los pianistas de privilegiado talento y con recia facultad física. En la primera parte interpretó la interesante «Toccata en la mayor», de Paradies, y el monumental «Carnaval», de Schumann; en la segunda parte, un grupo de cuatro obras de Chopin, con la «Polonesa en la bemol, op. 53, en último lugar, y en la tercera parte, «Quejas, o la Maja y el ruiseñor», de Granados, «El Puerto», y «Rondeña, de Albéniz; «Sueño de amor» y «Venecia y Nápoles», de Liszt. Todas las obras fueron interpretadas muy acertadamente y escuchadas con creciente interés.

Los Coros de Viena, que actuaron el 6 de marzo, nos ofrecieron un programa dividido también en tres partes. En la primera parte interpretaron música religiosa; en la segunda, música profana, y en la tercera parte, la ópera bufa, de Mozart, «El ganso del Califa».

Un concierto dedicado a los alumnos de los centros de enseñanza oficial tuvo lugar el día 1.º de febrero, organizado por la misma Sociedad, encomendado todo él a la Orquesta Filarmónica de La Coruña, dirigida por el Maestro Garaizabal. El programa estaba constituido por obras de Glazounoff, Beethoven, Wagner, Granados, Chapí y Tomás Bretón.

Málaga

Día 28 de febrero.—Con la audición íntegra de la «Suite Iberia», de Albéniz, se ha presentado el gran pianista español Leopoldo Querol, que obtuvo un espléndido éxito.

RITMO

Día 4 de marzo.—Nueva actuación de este pianista. En el programa: «Preludio y fuga en *la* menor, de Bach-Liszt; «Sonata en *fa* menor, op. 57» (Apassionata), de Beethoven; audición íntegra de los «Valses» de Chopin, «Scarbo», de Ravel; la «Isla alegre» de Debussy; «Venecia y Nápoles», y «Rapsodia húngara núm. 12» de Liszt repitiéndose el éxito anterior.

— Especial y alentadora mención merece la artística labor que, en el sentido musical, realiza la Emisora «Radio Málaga» (onda corta), dando lugar primordialísimo en sus programas a la gran música. Nota destacable en estos programas ha sido la actuación del eminente guitarrista Celedonio Romero, quien debe ser considerado como coautor de los éxitos logrados por dicha emisora.—M. L.

Mataró

La Banda Municipal de Mataró, bajo la dirección del Maestro Domingo Rovira, dió el 8 de marzo un concierto sinfónico, en el que se interpretó, en la primera parte, la «Sinfonía inacabada, en *si* menor», de Schubert, y en la

segunda parte, la «Quinta Sinfonía, en *do* menor», de Bee-

Es digna del mayor elogio la labor de divulgación musical que realiza esta agrupación en beneficio de la cultura del pueblo.

Pamplona

Los elogios de que venía precedido el violoncellista Bernard Michelin tuvieron perfecta consolidación ante el público que llenó el Teatro Gayarre el día 14 de enero. Sonido, expresión y dicción limpiísima fueron las particularidades del concertista en el «Concierto» de Bach, «Sonata» de Breval, «Suite» de Caix d'Hervelois y «Adagio. Allegro» de Francour. La Orquesta Santa Cecilia, organizadora del concierto, interpretó el «Preludio» del tercer acto de «Lohengrin», de Wagner; el «Intermedio» de «Rosamunda» y la «Obertura» de «Egmont», de Beethoven.

El 25 de febrero, en el Teatro Gayarre, dió la misma Orquesta, en la primera parte del concierto, la «Obertura» de «Euryanthe», de Weber; las «Acuarelas vascas», del Padre J. Antonio de San Sebastián; el «Zapateado», de Sarasate-Guridi, y la marcha «Puldigunos», de Wagner.

Luis Gálvez interpretó maravillosamente el «Concierto en *mi* bemol» de Liszt, acompañado muy discretamente por la Orquesta. Galve nos dió, como solista, en la tercera parte ricas versiones de la «Sonata en *sol* mayor» de Haydn; «La Catedral sumergida», de Debussy; «Lairedonette», de Ravel; «Baba-yaga» y «La gran puerta de Kiew», de Mousorgsky.

El 7 de marzo, fiesta del Patrono de las Escuelas, fué día de gran exaltación artístico religiosa en los principales centros docentes, con el magnífico realce de veladas.

En el Seminario diocesano tuvieron exacta interpreta-

ción «La Virgen de la Cuesta», cantar charro de Goyeneche, «Urrundit», canción vasca de Almandoz; «Del rosál vengo», de Salazar; «Bimbili, Bombolo», de Almandoz y, «Que llueva, que llueva», de V. Juaristi.

En el Instituto Príncipe de Viana hubo una velada, transmitida por Radio Requeté, en la que triunfaron plenamente el «Panis Angelicus», de C. Franck, por Paquita Gutiérrez y el «O Salutaris», de Bach, por el Coro del Instituto, dirigido por el Maestro Beovide.

Y la Academia Municipal de Música, por vez primera y a iniciativa de su entusiasta Director, señor Echeveste, tuvo su brillante concierto, unánimemente elogiado, que modestamente tituló la Academia con el nombre de «Ejercicio escolar.»

Los alumnos de la Clase de Conjunto instrumental nos hicieron escuchar deliciosamente el «Preludio» de Bach y «Canzoneta», de J. Rodrigo. La señorita Dolores Goyeneche nos dió tres «Estudios» de Chopin, y el alumno de Violín, señor Balda, acompañado al piano por el alumno señor Fernandez, la bellísima «Sonata en *mi* menor» de Corelli.

El 16 de marzo se presentó, en el Coliseo Olimpia, el violinista Stanske, manifestándose en recital como virtuoso en obras de la máxima dificultad, como la «Sonata en *re* menor» de Brahms y el «Concierto en *re* menor» de Paganini. Triunfó, entre las ovaciones clamorosas de un público selectísimo, en obras de los más diversos estilos; Sut, Ravel, Dinieu, y como propina dió la «Romanza andaluza», de Sarasate, y dos obras más de Brahms.

Notabilísimo el pianista acompañante, Walter Jentsch, y mil plácemes a la Orquesta local por la organización de tan memorable concierto.

Tarragona

La vida musical de Tarragona no ha sufrido alteración durante los meses de enero y febrero, habiéndose celebrado los conciertos normales de la Banda Municipal y del Instituto Musical de la Falange, éste ha celebrado ya su concierto de marzo, el cual ha tenido carácter de acontecimiento, por haber estado a cargo del pianista español José Cubiles, quien con la insuperable maestría que le caracteriza desarrolló un magnífico e interesante programa.

Zaragoza

En el Conservatorio de Música de Zaragoza se inició el pasado curso una serie de conferencias divulgadoras de la cultura musical, en su aspecto folklórico, organográfico, etc., que han continuado en el presente curso con el mayor éxito,

El 26 de marzo de 1941 tuvo lugar la primera de estas sesiones literario-musicales, tomando parte en ella el Director del Centro, D. Ramón Borobia, que hizo la inauguración del cursillo y después el profesor de Estética e Historia de la Música en el Conservatorio, don Andrés Aráiz,

quien disertó sobre el tema «Estudio histórico-filosófico de la Jota». El profesor de Guitarra en la Escuela Municipal de Jota, D. Jorge Sánchez, interpretó varios ejemplos del tratado de Gaspar Sanz (siglo XVIII) como ilustraciones de la conferencia. Por último intervino el Concejal del Ayuntamiento de Zaragoza D. Juan Bautista Bastero para expresar su satisfacción por las labores culturales del Conservatorio.

El 22 de noviembre se celebró el Ejercicio práctico del alumnado oficial del Conservatorio correspondiente al curso anterior y como festividad de Santa Cecilia. Tomaron parte en dicho Ejercicio los discípulos de los señores profesores de este Centro D. Agustín Arqued, don Luis Aula, don Manuel Pallás, don Ramón Borobia, don Andrés Aráiz y don Ramón Salvador.

Como pertenecientes a la Escuela Municipal de Jota, tomaron parte los alumnos de la clase de Guitarra de don Jorge Sánchez Candial; cantadores de jota pertenecientes a la clase de doña Pascuala Perié, y bailadores de Jota, discípulos todos de doña Isabel Zapata.

El 14 de diciembre se celebró una conferencia sobre el tema «Tecnicismo de la jota», a cargo del profesor de Estética, Historia de la Música y Solfeo en el Conservatorio, D. Ramón Salvador Castro. Las ilustraciones musicales corrieron a cargo del profesor de violín D. Angel Jaria y de los alumnos de rondalla, canto y baile de la Jota, señor Candial, y señoras Perié y Zapata.

El 22 de febrero de 1942 se celebró una conferencia, a cargo de D. Jorge Sánchez Candial, sobre el tema «Vihuela, guitarra y rondalla», en la que intervinieron los discípulos de Rondalla, Canto y Baile de la Jota.

Esta labor es exponente de una orientación francamente entusiasta de los valores étnico-musicales del canto popular y de la música, en general, aragonesa, todo ello realizado por el Conservatorio de Zaragoza con amplia colaboración de sus profesores y alumnos.

Día 21 de marzo.—Ante selecto auditorio, en el Teatro Principal, la Sociedad Filarmónica nos presentó al «apasionado» Francisco Costa (violín), y Blay Net (piano); ambos de conocida y merecida fama en la esfera musical, que nos deleitaron con las primicias de su arte en la interpretación de las obras de Corelli, Tartini, Couperin, Beethoven, Schubert y otros.

El 1.º de abril (Fiesta de la Victoria), designado por el Caudillo «Día de la Canción», los coros de los colegios, unidos con los del Frente de Juventudes de F. E. T. y de las J. O. N. S., organizaron un magno concierto en la Plaza de Toros de nuestra ciudad, siendo objeto, tanto las obras (todas sobre temas folklóricos aragoneses) como los intérpretes, de los más cálidos elogios por parte de los oyentes.

El 30 y 31 de marzo, el Orfeón Oscense, con una bien formada masa coral, se presentó en el Teatro Argensola, bajo la batuta del Maestro Lacasa, interpretando las «Estampas de la vida de Jesús». Es de admirar la labor meritísima llevada a cabo por dicho Orfeón, que, por lo acabada y perfecta, es digna de ser presentada en los más destacados teatros de la Península. R. S.

MUNDO MUSICAL

Arrigo Boito.—Entre los diversos centenarios de nacimiento o muerte de ilustres músicos, corresponde el presente al nacimiento del célebre autor de «Mephistófeles», ocurrido el 24 de febrero de 1842.

En Italia, y durante el año de 1941, se han estrenado en los diversos teatros de ópera nada menos que veinte óperas. En el Teatro Real de la Opera de Roma se estrenaron, el 17 de marzo y el 28 de octubre, respectivamente, la comedia de Penico Mario titulada «Persifone» y el drama «Roma dei Cesari», de Robbiani Iginio. En la Scala de Milán tuvo lugar el 1.º de febrero el estreno de «Orazi», del compositor Porrino Eunio.

Recopilación de ciento sesenta y cinco mil canciones populares alemanas.—El Instituto Alemán de Investigación Musical, cuyo departamento dedicado a la música popular cuenta en estos días veinticinco años de existencia, ha hecho una recopilación de ciento sesenta y cinco mil canciones populares alemanas. Esta magnífica colección ha sido extraída en su mayor parte de los archivos musicales de Freiberg y del Palacio de Berlín y completada por el material hallado en distintos lugares.

Consta de textos y melodías de danzas populares y partituras para instrumentos que el pueblo cultiva. Comprende también discos de música popular europea y, sobre todo, aquellas canciones predilectas de los colonos alemanes repatriados, reflejo de la antigua cultura musical alemana.

Serie de conciertos de una famosa cantante alemana en Angora.—Después de la calurosa acogida dispensada a la conocida soprano de Dresde Erna Sack en Estambul, dió ésta dos conciertos en Angora, que constituyeron un verdadero triunfo, tanto para la famosa cantante como para la música alemana. Con estos actos ha quedado reanudada la tradicional costumbre, interrumpida desde el comienzo de la guerra, de recibir los artistas alemanes invitaciones para dar conciertos en Turquía.

El primero de éstos lo dió Erna Sack a beneficio de la «Media Luna Roja», ante numerosas personalidades, entre las que se encontraban los Ministros de Asuntos Exteriores y Educación, Secretario de Estado, varios miembros del Gobierno turco y una serie de representantes del Cuerpo diplomático de distintos países.

«Los Maestros cantores» se representan por centésima vez en Copenhague.—El Teatro Real de Copenhague ha celebrado el setenta aniversario del estreno de «Los Maestros Cantores», de Ricardo Wagner, en aquel escenario con la centésima reposición de la obra. A la representación, que revistió gran solemnidad, asistieron los Reyes de Dinamarca y un selecto público, que llenaba totalmente la sala.

Una semana de música contemporánea en Viena.—El Reichsleiter Baldur von Schirach ha organizado una semana de música contemporánea, que tendrá lugar del 3 al 10 de

mayo próximo en Viena. Se llevará a cabo bajo la dirección artística del Consejero de Estado Dr. Wilhelm Furtwaengler.

Música clásica alemana en Atenas.—La Orquesta Sinfónica del Conservatorio de Atenas ha interpretado en su último concierto la «Segunda sinfonía» de Beethoven y el «Concierto de violín, en re mayor», de Mozart. Además ejecutó una «Rapsodia» del conocido compositor griego contemporáneo Kalomisis, cuyas obras son muy conocidas en Alemania.]

La música de Wagner en Zagreb.—Patrocinado por el Mariscal Kwaternik tuvo lugar recientemente, en Zagreb, un concierto de música de Ricardo Wagner. Fué ejecutado por la Orquesta Filarmónica y los cantantes de la Opera del Estado de Zagreb, bajo la dirección de Lovro Montacic. Los ingresos de estos conciertos se destinaron a fines patrióticos, distribuyéndose entre los voluntarios croatas que luchan en el frente del Este.

También en el Teatro de la Opera de esta misma ciudad se ha reanudado la tradicional costumbre de representar los días de Viernes Santo y Domingo de Pascua el «Parsifal», de Wagner, que fué dirigido igualmente por Lovro Montacic.

La ópera de Strauss «Ariadne auf Naxos» traducida al francés.—La Opera Cómica de París procede a los ensayos de «Ariadne auf Naxos», de Richard Strauss. Se ha hecho de esta obra una bella versión al francés, y se espera pueda ser estrenada en el mes de mayo.

Artistas italianos en Hamburgo.—Entre los festejos con motivo de la semana de arte italo-alemán que se celebró en Hamburgo, fué proyectada la gran película italiana *Todos por uno*.

Terminó esta segunda semana con la representación de la ópera *Tosca*, en la que forman parte del conjunto los artistas italianos Giuseppe del Campo, director de orquesta del Teatro Reale de Roma; Saca Scuderi, en el papel de «Tosca», y Mario Filippeschi, en el papel de «Cavaradossi».

Obras desconocidas de Mozart interpretadas en Roma.—En la Sociedad Italo-Alemana de Roma ha interpretado la cimbalista italiana Conradina Mola algunas piezas de Mozart. Estas composiciones, desconocidas hasta la fecha, fueron descubiertas por ella misma, tratándose de obras de Mozart para címbalo de los años 1767 y 1780.

Conferencias del musicólogo, Sr. Galante.

El ilustre musicólogo italiano y destacado hispanófilo Sr. Galante ha dado importantes conferencias en el Instituto de Cultura Italiana y en Real Conservatorio de Música y Declamación. El tema desarrollado en la pronunciada en el Instituto Italiano fué: «El fenómeno musical y sus causas»; el de la conferencia del Conservatorio: «La nueva manera de considerar la ciencia musical partiendo de la escala diatónica».

El Sr. Galante, basándose en principios filosóficos y de filología, sustentados ya en el siglo XVIII por esclarecidos músicos, fué analizando las relaciones de unos fenómenos diatónicos con otros, y llegando al planteamiento de cuestiones de construcción armónica de inusitado interés.

BIBLIOGRAFIA

JULIO VALDES: *Cuatro motetes de Semana Santa*:

1. «O vos omnes», a cuatro voces mixtas y órgano (op. 70);
2. «Tenebrae factae sunt», a cuatro voces y órgano, (op. 71);
3. «Vinea mea electa», a cuatro voces y órgano (op. 72);
4. «In monte Oliveti», a cuatro voces iguales y órgano (op. 73).

Estamos ante uno de los primeros prestigios de nuestra música sagrada, y en plena madurez. El Maestro Valdés, cuya robusta inspiración y atisbos técnicos ya sorprendían cuando hace treinta años presentaba sus primicias al severo criterio de su tío el excelso Goicoechea, después de los profundos estudios completados en Ratisbona cuando su famosa escuela estaba en todo su esplendor, ha ido siempre afirmando su prestigio con fecunda producción, siempre en calidad suprema.

Ahora, en estas últimas obras, evolucionando sobre el rígido cecilianismo en que fué formado, mas del que siempre destacó su personalidad, aborda un género, que en las clásicas formas polifónicas vacía un espíritu nuevo y más nuevas armonías, enriqueciendo la expresión y acentuando la originalidad. Hacen evocar estas cuatro obras la inmortal colección que para la Semana Santa compuso nuestro excelso Tomás Luis de Victoria; y el recuerdo no es solamente por la sabia conducción polifónica de las voces en riguroso contrapunto, siempre interesante, trabado y horizontal, sino, sobre todo, por el hondo y místico sentimiento, por la expresión siempre íntima y tensa, por lo sagrado del ambiente, de continuo en ardiente plegaria y rendida devoción.

Por eso, aunque en el subtítulo pone: «para funciones extralitúrgicas», no es decir que el género sea menos sagrado, pues es de lo más plenamente litúrgico que se compone en nuestros tiempos, sino que como llevan acompañamiento de órgano, y cuando se cantan en los actos litúrgicos—Misa y Oficio—de la Semana Santa los textos aquí musicales el órgano debe callar, sólo sirven en esos días para las funciones extralitúrgicas, como las Siete Palabras, Vía Crucis, Hora Santa, etc.

El «O vos omnes» comienza con expresivo prelude de órgano en estilo muy cromático, y con acordes alterados de sobria modernidad y penetrante patetismo. Dialogan órgano, coros y voces intensamente, y alcanzan efectos de gran sonoridad en el «Attendite». El «Si est dolor» recuerda, sin calco el de Victoria.

En el «Tenebrae» aprovecha muy bien lo dramático y descriptivo del texto para hacer un pequeño poema, donde la narración responsorial avanza con expresión, tiene acentos brillantísimos en el «Voce Magna», y sabe hacer cantar a la divina voz del Redentor con una melodía amplia, noble y de la más serena belleza y profunda emoción.

Tiene el «Vinea», en la sugestiva tonalidad de *mi* bemol menor, una factura original y de ricos efectos vocales, con las audaces enarmonías del «Popules meus», y la incisiva expresión del tremendo diálogo o apóstrofe del Redentor al pueblo deicida.

Y, en fin, «In monte Oliveti» reúne las cualidades polifónicas emotivas y vocales de las otras obras, con el grandioso y noble «solo» del «Pater», y los sonoros unisonos y acordes brillantes del «Vigilate».

Son cuatro obras maestras, no sólo magníficas para los coros, sino interesantísimas como estudio para los que quieren aprender el estilo litúrgico sobriamente moderno.

JOSE ARTERO

* * *

JOSE IGNACIO PRIETO, S. J.: Tres coros a cuatro voces mixtas.

Nuestro ilustre colaborador Padre Ignacio Prieto, S. J., es un compositor de fácil inspiración, y poseedor de una correctísima técnica. Estos coros, escritos en estilo madrigalesco, se titulan: «Adiós», «Capricho» y «Cetro efímero».

El primer coro, en aire tranquilo (andante), es de los tres el que más conserva aquel estilo. Los cambios de compás presentan un contraste de interés melódico, y la tristeza que expresa su tonalidad, *la* menor, desaparece súbitamente al final del coro, al resolverse el último acorde en la relativa mayor.

El segundo coro, muy alegre y vivo, interpreta con gran acierto el sentido gracioso del texto poético. Los bajos mueven, como las demás voces, con una rapidez muy propia del conjunto melódico, e igualmente los cambios de medida y las reposadas cadencias dan brillante colorido a este coro, el mejor de los tres.

El tercer coro es el más difícil, tanto de interpretación, como de técnica vocal.

En resumen: tres coros que, como cuanto se viene creando de un tiempo acá en materia coral, vienen a ampliar el repertorio de nuestras corales, sustituyendo el anodino de antaño por el interesante, sugestivo y artístico de hoy.

Tarifa de publicidad en RITMO

Una pla. a	300,00	pesetas.
Media ídem	75,00	—
Cuarto de ídem	90,00	—
Octavo de ídem	50,00	—
Dieciseisavo de ídem	30,00	—
Noticias (el milímetro).	1,50	—

Informaciones, fotos, etc., precios convencionales.

Los anuncios en las contraportadas sufren un aumento del 25 por 100 sobre los precios marcados.

Aclaración de la Redacción:

Toda la correspondencia y original dirijase a

Revista Musical Ilustrada RITMO,
Francisco Silvela, 15, Madrid.

La correspondencia que trate asuntos a resolver por el Sr. Director, envíese a

Rvdo. P. Nemesio Otaño, S. J.

Real Conservatorio de Música y Declamación,
San Bernardo, 44, Madrid.

DISCOTECA

Una obra maestra nos suele presentar cada mes «La Voz de su Amo», y en éste nos ofrece el magnífico «Concierto núm. 5, en *mi* bemol mayor, op. 73», de Beethoven. La parte de piano está a cargo del veterano Arturo Schnabel, cuya técnica avasalladora cautiva desde el primer momento. Le acompaña la Orquesta Sinfónica de Londres, bajo la dirección de Sargent. Interpretación equilibrada y rica en matices de gran relieve. Todos los tiempos del concierto son interesantes, pero de una manera particular el gracioso «Rondó» final, perfecto de forma y dicho con una verdad y justeza admirables.

Las impresiones son de las buenas, y nada tienen que envidiar a las mejores que hemos oído.

A esta gran obra acompañan otros dos discos de la misma firma.

El primero contiene dos interpretaciones de la soprano Toti dal Monte, que interpreta dos fragmentos de las óperas «Rigoletto» y «La Traviata», de Verdi. En el primero interviene también el barítono Luigi Montesanto. Ambos intérpretes muy acertados, especialmente la soprano, que posee cualidades extraordinarias.

Más interesante es el segundo disco, que nos ofrece dos cortas, pero sabrosas interpretaciones de Yehudi Menuhin, acompañado al piano por Persinger. Este mago del violín, del que hemos hablado en repetidas ocasiones, hace aquí verdaderas maravillas de delicadeza y gracia, especialmente en «La Caprichosa», de Ries, así como muestra su perfecto equilibrio de interpretación clásica en el «Allegro» de Fioco, de sabor netamente haendeliano.

J. I. PRIETO, S. J.

IMPRENTA GRAPHIA.—SAGASTI, 2.—MADRID

Cuantos deseen adquirir los

"HIMNOS NACIONALES"

para cuatro voces, armonizados por el Rvdo. P. N. OTAÑO, S. J., y el

Número extraordinario de RITMO,

dedicado al cuarto centenario del genial polifonista español Tomás Luis de Victoria, que tanto éxito ha alcanzado, remitan su importe de CINCO PESETAS por cada obra, más UNA PESETA para gastos de certificado, a la Administración de RITMO, Francisco Silvela, número 15, Madrid.

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACIÓN

Pianos, Autopianos, Harmoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y HARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cam-
bios y reparaciones de toda clase, tanto de PIANOS
como de HARMONIUMS.

Casa R. Rodríguez. --- Ventura de la Vega, 3.
Teléfono 12344. Madrid.

Para suscribirse

a esta Revista

diríjense al teléfono 63103

de Madrid.

JULIO GOMEZ

Clases de Teoría de la Música. :: Armonía.

Contrapunto y Fuga. :: Composición.

:: :: :: Instrumentación. :: :: ::

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

CARACAS, 9 MADRID TELEFONO 30961



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA

PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID